

LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA AL ESTRENARSE EL SIGLO

- ❖ TAMBIEN ENTONCES EXISTIA EL MISMO PROBLEMA DE LA ACTUALIDAD: FALTA DE DINERO PARA "ECHAR" A LA CALLE LOS DESFILES
- ❖ Comenzaban el Martes Santo con el traslado del trono e imagen de San Pedro desde el Arsenal a la iglesia de Santa María de Gracia

PARECE ser que el matiz característico de las procesiones de la Semana Santa cartagenera ha sido siempre la falta de dinero para "echar" a la calle los desfiles. Recordando datos de 1900 se observan los mismos problemas que en la actualidad y si les cambiáramos la fecha nadie podría percatarse del paso de los años. Pese a todo, hubo diferencias sustanciales que merece la pena resaltar. Los cuantiosos gastos que se originaban eran sufragados mediante postulaciones por las calles y determinadas ayudas, aunque estas siempre eran remisas.

EN este año que comentamos ni los californios ni los marrajos daban señales de vida, y con razón los periódicos de la época decían que "este año posiblemente se quedarían en casa los cofrades y el público se marcharía a ver las procesiones de Murcia". Los gremios no respondían al llamamiento de las cofradías pese a que ellos eran los más beneficiados por las grandes ganancias que en estos días conseguían. Se hablaba que los comerciantes que normalmente ganaban en los tres días de procesión mil pesetas, se negaban a dar a las cofradías un donativo de diez o quince, cuando sus ventas diarias no pasaban en días normales de las 25 pesetas. Ante este estado de cosas la gente daba por seguro que las procesiones terminarían. Pero no fue así, pese a que, por ejemplo, las cuotas de los cofrades marrajos eran de un real. Los californios tuvieron sus problemas, porque divididos celebraron varias juntas donde unos decían que sí y otros que no. Hasta que un buen día, domingo, lanzaron a la calle a sus granaderos con

Por MANUEL LOPEZ PAREDES

gran satisfacción de todos. Como anécdota podemos dejar constancia que en el preciso momento en que el pito y el tambor anunciaban que los californios sacaban su procesión, falleció don Ginés López de "Boca Tuerta", que durante muchos años sacó el tercio el granadero. No parece si no que el pobre hombre no quiso morir hasta oír a sus granaderos en la calle.

CUANDO las fechas eran inminentes, los gremios y comerciantes remolones hasta el último momento prestaban su ayuda y los marrajos cantaron su Miserere en la iglesia de Santo Domingo después de una reunión en la sacristía, lanzando a la calle la banda de música que con la marcha de los judíos anunciaba la procesión del Santo Entierro del viernes, y según decían los cofrades, se haría la de la mañana si había dinero. Pero lo hubo, ya que los comerciantes tenían especial interés en que saliera este desfile por los beneficios que conseguían.

LOS donativos los dieron personas importantes de la ciudad y el último el Ayuntamiento que esperaba acontecimientos. Dio a cada cofradía dos mil pesetas. Resulta curioso anotar que la palabra "llamada" no aparece en ningún documento de la época. Es posible que esta denominación surgiese años después relacionada con el acuerdo de los cofrades de sacar las procesiones, aunque el maestro pintor don Vicente Ros —que vivió estas procesiones— me asegura que se salía la llamada el Miércoles de Ceniza.

EL Viernes de Dolores se conmemoró con gran ceremonial la salida grande y la novena a la Virgen de la Caridad. La imagen de la Patrona lució este año una corona y diadema que llegó a Cartagena en el vapor "San Fernando", procedente de Málaga, y que regalaba el artista malagueño don Antonio García Guervós, dueño de la joyería La Perla. El día de la Patrona hubo misa solemne y no quedan testimonios de que se hiciera la tradicional ofrenda de la onza de oro. No obstante, sí es destacable que la colecta que durante el novenario hicieron los hermanos del Santo Hospital de Caridad con la capacidad, consiguió la mayor recaudación de su historia hasta aquel momento: 15.000 pesetas.

LOS desfiles de la Semana Santa cartagenera de 1900 daban comienzo el Martes Santo con el traslado del trono e imagen de San Pedro desde el Arsenal a la iglesia de Santa María de Gracia, que en el templo de donde salía la procesión californiana, ya que los marrajos salían de Santo Domingo. Los californios iniciaban sus actividades con el típico Lavatorio de Pilatos que se hacía en el balcón central del edificio de Correos en la Glorieta de San Francisco, ceremonia que duró hasta hace unos pocos años al ser trasladada al Palacio Municipal. Acudían como siempre los tercios de granaderos y judíos, así como numerosísimo público, tanto de la ciudad como del campo y que acudía en los grandes carros y tartanas que dejaban en las calles de Jabonerías, Carmen y por las puertas de Madrid, precisamente de la zona donde se encontraban las grandes posadas que albergaban a los visitantes.

LAS procesiones desfilaban por un itinerario más corto que en la actualidad y que estaba limitado aproximadamente por la calle Mayor, Glorieta de San Francisco y calles Duque y Cuatro Santos. Las calles estrechas como esta última daban un encanto especial a la procesión ya que todos los balcones se engalanaban con colgaduras, se ponían velas encendidas en todos los balcones, iluminación que servía a ampliar aún más la de los tercios a base de cera tanto en los penitentes como en los tronos, con la única excepción de los tronos de las Virgenes que llevaban luz eléctrica. Todos los años y en la calle de Cuatro Santos ocurría un hecho singular. En el entresuelo donde vivía don Julián Bas, que era organista de Santo Domingo, se reunían a ensayar las señoritas que cantaban en el coro de la iglesia, y al paso de la procesión se cantaba una emotiva Salve. Eran los únicos cánticos que se escuchaban en estos días de procesión, ya que las sacras no habían hecho su aparición todavía.

LAS procesiones eran muy sencillas, aunque los tronos eran muy bellos dentro de sus pequeñas proporciones y todos seguían la clásica escuela cartagenera implantada por el artista de la talla Sr. Requena, donde eran dignas de verse las esbeltas cartelas repletas de prismas de cristal colgante, los bajo relieves con escenas de la Pasión o los arabescos que los artistas tallaban en los tronos. Muchas de las esculturas eran de Saltillo, unas con imágenes completas y otras de las llamadas de vestir en las que sólo existían la cabeza y las manos y que el arte de los cofrades componía a la perfección. Los californios hacían desfilan los tronos siguientes: Samaritana, Oración del Huerto, Prendimiento y Osculo de Judas, San Juan, San Pedro y la Virgen. Por su parte los marrajos sacaban entre las dos procesiones: Nuestro Padre Jesús Nazareno, Verónica, San Juan y la Dolores, Santo Entierro, Magdalena, Soledad y la Vera Cruz con las tres Marías.

LOS penitentes de cada uno de los tercios eran todos soldados de la guarnición cartagenera a quienes se daba una peseta y un conopeo por este servicio que prestaban a las procesiones. Todas las túnicas eran de percalina en los colores morado o encarnado, según pertenecieran a una u otra cofradía, ya que entonces no existían los colores representativos de cada tercio. El desfile no era nada vistoso ya que las túnicas a unos le estaban largas y a otros cortas, viéndose el pantalón por debajo. Los capuces eran cortos y algunos tenían agujeros —hechos intencionadamente por los soldados— a la altura de la boca para poder fumar puros durante el desfile, se abandonaba la procesión al menor descuido y el mayor problema de los cofrades era conseguir ordenar las filas y armonía en la marcha. Se dio el caso de un incidente en la calle del Aire, ya que uno de los encapuchados insultó a una señora de raza negra que presenciaba la procesión. Sirva todo esto de muestra del cariño que los cofrades sentían por Cartagena en sus procesiones, cuando todo eran problemas, incomodidades y en numerosas ocasiones grandes disgustos.

EL público presenciaba las procesiones además de en balcones y miradores, en sillas que los propios vecinos colocaban a lo largo de la carrera, en los sitios que les parecía conveniente. Se cobraba una peseta o dos reales según fuera de céntrico el lugar.

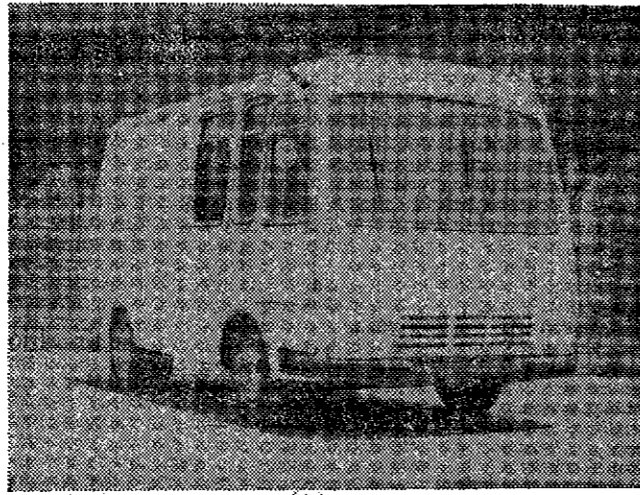
NO había festejos especiales en la Semana Santa. Se vivía con gran religiosidad, de ahí que el Jueves Santo la visita a los monumentos fuera multitudinaria no habiendo una sola mujer que no luciera la mantilla española. Era el día en que todo el mundo estrenaba traje, y los uniformes de gala de los ejércitos llenaban de colorido romántico las calles cartageneras.

EL bullicio volvía a la ciudad el Sábado de Gloria. A las 10 de la mañana, entre el volteo de campanas tocando a Gloria, la ciudad parece que estallaba, desde las azoteas se disparaban en señal de saludo todas las armas de fuego, se arrojaban a la calle platos, botijos, tinajas, cantaros con agua, serrín, hasta azulete, era algo imposible de expresar que hacía que nadie se atreviera a transitar con tranquilidad por el peligro que significaba. Pero también eran lanzadas las típicas aleyuas que se vendían en pliegos de 20 estampas y donde iban las aventuras al verso de Perico el tonto o de Pan Pringado. Las calles eran dominadas por el completo de la chiquillería que cogía a puñados las aleyuas para coleccionarlas o las perras chicas o gordas que les lanzaban desde los miradores. Pobre del sacerdote que se atreviera a salir en ese momento, ya que era perseguido por los chicos al grito de: Aleyua dijo el cura al comerse la asadura. Referido a la obligada vigilia de estos días. El Domingo de Resurrección la ciudad quedaba prácticamente desierta, mientras los montes cercanos se poblaban de gentes que cumplían el rito de comerse "la mona" en una bullanguera romería que ponía punto final a la Semana Santa.

(Del libro "Cartagena, 1900")

SAVA

LOS VEHICULOS LIGEROS DE E.N.A.S.A.



la rutilante línea COSMOS

UNA LINEA AUDAZ PARA EMPRESAS AUDACES

CONCESIONARIO:

Ginés Huertas Cervantes S.L.

MURCIA: Floridablanca, 63 - Teléfono 216183-4. Ibáñez Martín, 19 - Teléfono 236500-4
CARTAGENA: Carmen, 50 - Teléfono 508200-4. Muñoz Grandes - Teléfono 513750-4

Y MUY PRONTO EN LORCA

CARRETERA DE GRANADA S/N., Km.

Teléfonos 468762 - 468766

FOT. MARCO Publicidad